

JUGANDO CON FUEGO

Si algo faltaba para “recalentar” la situación geopolítica del “mundo” islámico era una película dedicada a agraviar la fina sensibilidad de los musulmanes. Y así pasó. El caso, además de lamentable y preocupante, es sumamente curioso.

Justo en este contexto internacional, tan volátil, a un ignoto Sam BACILE, supuesto ciudadano estadounidense e israelí que se dedicaría al negocio edilicio en el sur de California, se le ocurrió hacer un film crítico y satírico sobre MAHOMA. Con inocultable sarcasmo, lo ha titulado “*La Inocencia del Islam*”. Por si todo ello fuera poco, el empresario de la construcción súbitamente antojado por la cinematografía, habría informado a un periodista del periódico “*The Wall Street Journal*” que, para la producción de su película, había recaudado unos U\$S.5.000.000, provenientes de cien donantes judíos; acotando -ya que estaba y para que a nadie le quedaran dudas- que, en su opinión, la religión musulmana constituía un “*cáncer*”...

En los siglos precedentes, las guerras se declaraban de modo abierto y, por lo general, de forma solemne. Desde finales del siglo XIX, ciertas élites británicas y estadounidenses implementaron con asiduidad y sofisticada maestría la indigna práctica de la provocación o el montaje de un “*casus belli*”. Muchos y diversos son los autores que consideran, no sin fundamentos de peso, que gran parte de los grandes conflictos bélicos de los últimos tiempos han tenido su origen en un “*casus belli*” (real o aparente) “pre-fabricado” por sus supuestas víctimas (sea a través de maniobras destinadas a manipular la conducta de terceros, a atribuir falsamente la autoría de un atentado o bien, a poner en escena un ataque inexistente). Así, por ejemplo, habría sucedido con: la voladura del “*USS Maine*” frente a La Habana (Cuba) en 1.898; el hundimiento del “*RMS Lusitania*” frente a las costas de Irlanda en

1.915; el ataque del Imperio del Japón a la base naval estadounidense de Pearl Harbor en 1.941; el incidente del Golfo de Tonkin en 1.964; los atentados aéreos del 11/09/01 contra las torres “gemelas” del “*World Trade Center*” en Nueva York y el “Pentágono” de Washington (EE.UU.); la acusación de estar planificando un ataque contra Estados Unidos con armas de destrucción masiva, que el Gobierno de dicho país dirigiera contra Irak en 2.003...

No resulta irrazonable colegir que la repentina incursión del desconocido “*Mister*” BACILE en la cinematografía, “huele” a guerra. La animosidad anti-islámica de la película es evidente. Más que previsible era el potencial ofensivo del film. Me refiero a virtualidad del mismo para irritar y exasperar a las multitudes musulmanas, “encendiendo la mecha” en el “polvorín” que se ha armado en aquella parte del orbe. Aquí no cabe el alegato de la propia ignorancia o candidez. No, al menos, a los efectos de pretender una eximición total de responsabilidad, en relación a los trágicos hechos que se han provocado.

Sería muy saludable que la televisión estadounidense, tan afecta a los debates públicos (sobre todo en estos momentos de campaña electoral), confrontara al Señor BACILE con los deudos del Embajador Christopher STEVENS. Es sólo un ejemplo. Me pregunto: en tal supuesto, ¿qué argumentos invocaría este señor para justificar las terribles consecuencias que -tal como era altamente previsible- se han derivado en forma cuasi inmediata de su accionar?

Es terrible. Pero, a la luz de este episodio y de muchos otros (tanto o más significativos y elocuentes que el que aquí nos ocupa), parece que se ha constituido una suerte de “partido de la guerra”, como la camarilla que operaba en el Reino Unido, Estados Unidos y Francia a fines de la década de 1.930. Estamos hablando de un grupo de gente que brega deliberada, decidida y planificadamente para desencadenar un conflicto bélico en Medio Oriente y, más ampliamente, entre Occidente (o lo que queda de él) y el “mundo” islámico. En tal caso, seguramente, miles -si no millones- de personas inocentes perecerán de

manera cruel... Y otras tantas verán arruinadas sus vidas... Será una conflagración sin justicia, sin piedad y sin honor.

Ojala todas las personas de buena voluntad, independientemente de su raza, religión y/o nacionalidad, hagamos todo lo que se encuentre a nuestro alcance para evitar tan monstruoso desenlace. Y que DIOS nos asista en el cumplimiento de tal cometido.

Dr. Pablo J. Davoli.

16/09/12.